



Despertar durmiendo. Técnica: foto. Lugar: Cassis, Francia, 2011. Autor: Roberto Marcelo Falcón Vignoli.

ÉTICA

DESPERTAR DURMIENDO

Roberto Marcelo Falcón
marcelo.falcon@ceaq-sorbonne.org

Este artículo presenta el amor como una potencia que facilita la emergencia de relaciones que ofrecen un perfume vital. En este sentido, el amor es entendido como una película translúcida que logra envolver todo lo existente, donándole brillo magnífico a sus potencias. Asimismo el amor se presenta como una energía que revoluciona, como una tempestad que genera los cambios sustanciales que posibilitan las respiraciones personales y colectivas.

Palabras claves: viento, besar, dormir, envolver.

El amor es un envoltorio que logra envolver todo lo conocido. Es así como lo existente podría quedar envuelto por este amor envolvente o aura áurea que cubriría mostrando. El amor se presenta como una realidad translúcida que potencia todo aquello que toca, que viste revelando, que protege del no ser. Todos los cuerpos y sus relaciones quedarían envueltos por este tejido magnífico, por esta película cristalina que puede aparecer en palabras silenciosas, pensamientos emocionados, creaciones repetidas, ausencias presentes y todos aquellos actos que dan. El amor se puede comprender y vivir como un envoltorio que vincula, que liga lo interior y lo exterior, que ofrece experiencias conectivas facilitando uniones indivisas. Sería así que este envoltorio preciado se manifiesta envolviendo, perfumando, incluyendo, uniendo y mostrando las potencialidades de todo lo que cubre. Realidad en la cual nuestro ser respira entrelazado a sí mismo, a los demás, a la naturaleza y al cosmos. Estamos ante la presencia de una fragancia que a modo de alfombra mágica nos transporta, nos acoge y nos lleva con nuestro consentimiento a vivir el tiempo de ser. De esta

manera, es posible sentir la máxima levedad de nuestra naturaleza entretrejida en un presente de relaciones afectivas, sensibles y emotivas. Dentro de tal dimensión, de tal viaje alado, todos los recorridos son trayectos emigrantes que se descentran, que se transforman, que se brindan emanando un aroma que encanta. Es aquí, en estas sutilidades vitales, en estas vivencias íntimas y colectivas, donde nuestro ser brinda sus potencias para religarse con todo lo existente. Este amor, esta esencia, este aroma emanado individualmente y colectivamente, es el lujo extremo del universo. Escenario que evidencia la importancia de lo que se liga, de lo que se conjunta, de todos los opuestos que se reúnen para tejer la experiencia del vivir. Por lo tanto, desde esta posición se entiende el amor como una cobertura lujosa que permite exhalar toda la naturaleza de lo que cubre amando, de lo que ama cubriendo. Es así que el amor permite revelar, actualizar, exteriorizar y manifestar todo lo que busca ser. Esta bella energía, esta cobertura áurea se entrega para que todas las naturalezas sean, brillen, es decir, se encuentren. Desde esta posición, las reuniones pueden ser comprendidas como un acto singular,

como un ritual sagrado exhortado por una energía lujosa que se dona. Estamos ante un envoltorio translúcido o amor ardiente que llama a vivir, que alienta a respirar y que posibilita el despliegue del ser. Por lo tanto ser en nuestro máximo esplendor, también implica invocar, recibir y aceptar este viento de oro que nos vincula a nosotros mismos y a los demás. Amar es un perfume que conforma reuniones, relaciones, comuniones y reencuentros. Existe este aroma como un envoltorio áureo e intangible que logra vestir y potenciar todo lo existente, revelando así su auténtico valor. El amor es una fragancia envolvente que se respira cotidianamente, mientras muestra cubriendo y cubre descubriendo. Por ello su ocultar exhibiendo y exhibir ocultando, consigue propiciar reuniones, convirtiéndose en la vestimenta que aumenta las máximas posibilidades de ser. El lujo de esta existencia es esta suntuosidad aromática que nos despierta en la experiencia de vivir junto a los demás. Su invitación diaria nos convoca a participar de la fiesta cósmica de respirar en relación. El amor inhalado de esta forma, potencia todo viaje vital, toda vida poseída, toda acción ofrecida, todo imaginario emergente. Consecuentemente con ello, estamos ante una energía que restaura, renueva, revitaliza y oxigena todo estar. Vivimos así, renacimientos que simultáneamente nos envuelven, nos cubren, nos descubren, nos visibilizan y nos ocultan, cada vez que aceptamos la invitación de tal emanación mágica. Dónde esperar la presencia de su manifestación envolvente, es ya estar en contacto con ella, es comenzar en tiempo presente a renovarse en su espera. Situación que implica abrir todas nuestras capilaridades para absorber su sustancia vital. Invocar su presencia es también involucrarse en un viento áureo, es participar de la belleza existencial, es convertir la espera en una liturgia sagrada. Aguardar activamente esta realidad es un modo de dormir despiertos, una manera de despertar en el sueño del amor vivo y una forma de transitar el tiempo mágico de vivir. Definitivamente es experimentar el instante poético de dar y entregarse a todo cuanto nos rodea. Sentir esta existencia como un aroma de amor es flotar en un tiempo inundado de miríadas de puertas entreabiertas que nos invitan a ser, es viajar en bellos átomos aromáticos que nos transportan por enigmáticos paisajes. Evidentemente esta experiencia interior alabea la dimensión que habitamos, curvando nuestro espacio, nuestro tiempo, nuestro ser, nuestras relaciones ordinarias. Convierte la vida personal en una campana resonante que atesorando el soplo vital, lo expande y lo entrega oportunamente. El ritual de amor vivido a diario es una puerta entornada que atrae, una resonancia que desdibuja todo lo que impide y que convierte toda frontera en un espacio poroso que permite. Incluso el amor logra envolver todo lo que

se le opone, transformándole en puente que vincula, que acerca, que pone en relación. Desde esta posición el amor es un eco, una corriente, un soplo, un viento que despierta lo que toca, lo que envuelve, lo que cubre, lo que viste y todo aquello que le absorbe.

Paradójicamente podríamos pensar que estamos ante una energía que para despertarnos, primeramente nos adormece, es decir, nos envuelve con su fragancia para permitir los pasajes, las transiciones de un ambiente a otro de la existencia. Por ello todo período de somnolencia, de adormecimiento, de sueño, podría significar el instante previo al despertar, al ver, al ser en su máximo esplendor. Ser arrastrados como una hebra por los vientos huracanados del amor, se puede entender y experimentar como un descentramiento valioso y como una *muerte vital*¹¹. Este dormir o espera activa, este estar envueltos, es un viaje transitorio que nos concede el encuentro con lo amado, para en tal relación, despertar. Ser transitoriamente una bella durmiente (Charles Perrault, 1697), significa experimentar intensamente el dormir y el despertar, el esperar y el actuar, el renunciar y el obtener. Por lo tanto es posible comprender que despertar porque se duerme es un trayecto mágico, es una vivencia que implica dormir despiertos, ofrecerse esperando y transitar aguardando. Dejarse envolver por la fragancia del amor, dormir para despertar en ella, aceptar su invitación constante, es un claro modo de morir para vivir, de transformar todo aislamiento en una participación colectiva y cósmica. Indudablemente respirar esta fragancia de vida, este perfume vital, esta esencia mágica que todo restaura, es experimentar el sublime contacto con aquello que especialmente nos ofrece el cosmos. Estar en contacto con el lujo del cosmos, es eternizar el instante haciendo de la muerte, de lo oscuro, del sueño, nuestro cuarto nupcial, nuestro laboratorio espiritual, nuestro taller creador. Por ello, la espera de lo amado se puede vivir como un silencio esperanzado, como un callar que clama, que grita generando ondulaciones en todos los pliegues de nuestro ser relacionado con los demás. Tales resonancias áureas sacuden intensamente lo personal y lo cotidiano, recreándoles tempestivamente. Estas esperas dinámicas y todos los sueños que despiertan, son silencios retumbantes, son umbrales que se abren e invitan a la poética de la vida, es decir, a participar del vaho del amor. El diario vivir así sentido, es un tiempo que nos envuelve, que se ofrece para amar, por ello es una presencia que derrota las tristezas de todas las ausencias. Poetizar el presente desde este estadio, es dar el soplo justo para que se encienda la chispa que permite estar

¹¹ San Agustín, *Confessions*, Paris, Flammarion, 1964.

juntos, esta que posibilita amarnos hoy. Por ello, todo esperar amando es una afonía poética que crispa el alma, es un dormir retumbante que despierta al ser mientras hace vivo lo muerto. Motivos por las cuales, la materia amante se revela como una centella viva, como un canal que se *desobstruye*¹², como una realidad que pone en contacto universos distantes, como lo evidencia todo beso osado que invoca encuentros prohibidos. El beso es una palabra muda, es indudablemente una fuerza revolucionaria que religa, haciendo de lo imposible lo posible, de lo lejano lo cercano, de lo muerto lo vivo. El perfume, la palabra, el beso, son energías que envuelven, convirtiendo todo lo que tocan en una Lázaro que anda (personaje bíblico), que respira, que regresa, que se entrega nuevamente a la fiesta de vital. Sin duda, hay puertas que se abren y nos invitan todos los días, permitiendo, posibilitando todos los tránsitos imposibles. Estos mágicos umbrales entreabiertos se desvelan como efectos de palabras, de besos, de fragancias, de contactos amorosos que se hacen enigmáticamente presentes. De esta manera los posibles y sus contrarios, se visten, se engalanan para asistir al mayor encuentro cósmico, a la sublime reunión cotidiana, la del amor vivo que todo envuelve descubriendo. Amar, decir, besar, es llamar, es convocar, es invitar, es invocar, es envolver todas las fuerzas existentes, visibles e invisibles, para que reunidas amen. Los efectos del amor y todas sus palabras mudas, son siempre movimientos conectivos, sensibles, afectivos. Por ello todo beso emanado, es posible vislumbrarle, enviarle, sentirle, como una enérgica rebelión *afectiva*¹³, como una mágica fuerza de cambio que vivifica y une. Incluso este mudar en un tiempo de amor, puede ser entendido como una situación reversible entre los amantes, entre todo aquello conectado por tal fuerza vital. Lo diverso reunido, se reúne periódicamente para celebrar uniones significativas o vivencias vitales creadoras y recreadoras. La unión de amor es indudablemente una experiencia reversible entre todo lo que de ella participe. Reversibilidad que daría sentido vivo a todos los tránsitos, a todas las reuniones, a todos los pasajes en los cuales es posible amarse con lo amado. Amar es una resonancia poética, una experiencia interior que posibilita estar en contacto con lo amado, una vía de dos direcciones que permite participar de la fragancia cósmica. Sería así que amar en presencia o ausencia de lo amado, siempre conecta, reviste, envuelve y cubre al ser que ama de un brillo reversiblemente magnético. Vivencia íntima que

hace de todas las manifestaciones del que ama, revoluciones afectivas, ecos vitales y efectos poéticos que abren pasajes espirituales. Darse hoy intensamente es participar de una apertura constante, de un perfume vital en el cual el secreto interior nos transporta vivamente, aunque físicamente permanezcamos en el mismo lugar. Dejarse guiar por esta energía que vivifica lo que muere, es volar en vientos claramente conectivos. El trayecto esperanzado de la vida es siempre un eco que susurra uniones, que acaricia poniéndonos en contacto. Razón por la cual puede vivirse como un **viaje en la misma habitación**¹⁴, como un tránsito aparentemente inmóvil. El viaje de nuestra vida es un vuelo conectivo, una espera activa que se *diferencia* (Tournier, 1994, 225-230), que se distingue sustancialmente de otras esperas. Donde el querer desinteresado se convierte en un ardor que impulsa, en una potencia activa o bella manifestación de nuestro ser. Impulso de amor que caracteriza todo trayecto vital y que lejos de opacarse cuando no es correspondido, se hace simultáneamente **solar y lunar** (Tournier, 1994, 197-200), es decir, muere poéticamente, se extingue brillando. Es esta luz opalina del ser que logra ofrecerse y dar vida mientras se despide. Por ello todo viaje inmóvil es perfume del alma viva, de la persona envuelta en un viento ardiente que logra vivificar todo lo que acaricia. Estamos ante una potencia de oro que nos cubre vivamente durante nuestros éxodos vitales, ante un amor que espera amando, vinculando y acercando los más opuestos arcanos. Estamos ante una fuerza que se revela como un *agua de fuego* (Tournier, 1994, 170-120), como un líquido vital, como un viento de vida que oxigena nuestro ser ligado al cosmos.

El amor es un fino papel de regalo, un bello envoltorio que cubre mientras espera, que donándose secretamente logra poner en contacto lo distante. Sublime esperar activo que claramente puede comprenderse como pasaje misterioso, como perfume luminoso, como espectáculo reversible, como vaivén conectivo, como juego vital, como magia interpersonal, como gesto espiritual, como teatralidad cotidiana, como viaje inmóvil y como la maravillosa posibilidad de iluminar el **tiempo de estar juntos**¹⁵. Indudablemente esta situación magnífica, nos invita a ser quienes somos, es decir, a despertarnos en el teatro áureo de la vida. Más aún. Podemos pensar que este pasaje de amor, que este viaje afectivo, que esta realidad que une y crea, surge súbitamente con máxima fuerza en lo más

¹² Reflexión ofrecida por Michel Maffesoli, Congreso de Sociología, Universidad René Descartes, Paris V, 2011.

¹³ Roberto M. Falcón, *Geoeducación o formación sensible*, Montevideo, Revista Ariel 7, 2011.

¹⁴ Xavier de Maistres, *Voyage autour de ma chambre* (1794), Paris, Mille et une Nuits, 2002.

¹⁵ Concepto de Ucronía presentado por Michel Maffesoli, Sesión doctoral, Universidad René Descartes, Paris V, 2011.

profundo de nuestro ser. En este sentido, estamos ante una tempestad que aparece sin avisar, que se instala repentinamente a modo de un *tifón cósmico*¹⁶ o fuerza creadora que desde la oscuridad se revela indómitamente. Por lo tanto, aparece una imperiosa necesidad de amar que se agita en lo profundo del ser, realidad que se experimenta como un eco feroz que impulsa a moverse, viajar, querer y religarse hoy. Es así que con el pretexto de amar, se ama. El amor es un caos que clama, una potencia vital que explota, un beso que estalla, una resonancia que todo revuelve y envuelve, un contacto que estremece. Vivir este viaje recreador es experimentar un huracán furioso, una tormenta eléctrica, un viento que *nace y renace de sí mismo*, tal como lo establece Gastón Bachelard: « *Le vent, dans son excès, est la colère qui est partout et nulle part, qui naît et renaît d'elle-même, qui tourne et se renverse* »¹⁷ (1943: 292). Estamos ante la presencia de una fuerza intensa que solamente se calma en el contacto con lo amado, realidad que se manifiesta en toda palabra muda, en todo beso revolucionario que se ofrece, que se dona, que se otorga. Beso que se evidencia como *oro astral*, como soplo balsámico, como partícula solar, como viento perfumado o aire vivificante que se puede respirar, según lo expresa Gastón Bachelard: « *Nous respirons continuellement cet or astral; ses particules solaires pénètrent nos corps et s'en exhalent sans cesse. Les souffles balsamiques, les vents parfumés vivent dans de telles images. Ces images se forment dans la rêverie d'un vent ensoleillé* »¹⁸ (1943: 307). Indudablemente estar ante la energía más potente del universo, de la naturaleza humana, permite crear explosivamente, donarse sutilmente y involucrarse con todo lo existente. De esta manera la persona logra ser, expandirse, entretejerse y cubrirse con un oro traslúcido que le potencia, que le permite iluminarse con mayor esplendor. Cualidad que muestra el corazón de las personas es un órgano táctil que ve, que oye, que gusta, que ama, logrando estirarse y participar en relaciones amorosas. El corazón que crea envolviendo tempestivamente, que respira oxigenando, que se transforma en una boca que besa, que resuena como una palabra muda, que

se conforma en una mano que acaricia, que se revela en una puerta entreabierta, siempre es el inicio de un viaje ensoñado en el cual se sueña despierto. El corazón emana la energía creadora que teje la vela de nuestra barca, se convierte en el propio viento que sopla las brisas huracanadas que nos llevan y nos traen, que nos hamacan, que nos acunan. Por ello podemos decir que el corazón, es un tornado sustancial que se dona como el mordiente que aglutina todo lo que participa del amor, tal como lo expresa Gastón Bachelard: « *La colère est un mordant sans lequel aucune impression ne marque sur notre être, elle détermine l'impression active* »¹⁹ (1943: 294). El beso dado por el corazón logra envolver todo lo existente, al mismo tiempo que se convierte en semilla al ponerse en contacto con las realidades térreas. Es un viento que se entierra germinalmente en los territorios del corazón, iniciando de este modo, procesos de desarrollo del ser. El soplo del corazón o semilla aérea impulsa a que todo lo que es, sea en mayor esplendor. Desde esta visión, todo amor manifiesto concede brillos al ser que ama y al amado, que les hacen aparecer magníficos. Amar siempre y en todos los casos, es dar un grito vital, es entregar un viento huracanado, es envolver con una mega potencia lo amado, es la *primera realidad cosmogónica*, como lo presenta Gastón Bachelard: « *Le cri est à la fois la première réalité verbale et la première réalité cosmogonique* »²⁰ (1943: 295). Por lo tanto, escuchar nuestra propia respiración, la respiración colectiva, es oír el silencio cósmico y el torbellino creador, que como oro vital determinan todo lo que envuelven. En este sentido el animal que ama escucha, respira, duerme, sueña, transita los pasajes iniciáticos que le permiten despertar desde lo más profundo de su ser. Situación que es posible al contacto con el beso que le cubre, que le conmociona, que le transporta, que le grita, que le revoluciona, que le habla, que le sopla, que le *donna potencias* maravillosas, tal como lo señala Gastón Bachelard: « *Le tourbillon cosmogonique, la tempête créante, le vent de colère et de création ne sont pas saisis dans leur action géométrique, mais comme donateurs de puissance. Rien ne peut plus arrêter le mouvement tourbillonnant* »²¹ (1943: 293). La explosión de amor es donadora de energías

¹⁶ Gastón Bachelard, *L'air et les songes*, 1943, capítulo XI.

¹⁷ Traducción de autor: « *El viento, en sus excesos, es la cólera que está por todas partes y en ninguna parte, que nace y renace de ella misma, que gira y se vuelca* ».

¹⁸ Traducción de autor: « *Nosotros respiramos continuamente este oro astral; sus partículas solares penetran nuestros cuerpos y se exhalan sin cesar. Los soplos balsámicos, los vientos perfumados viven dentro de tales imágenes. Estas imágenes se forman dentro de una ensoñación de un viento soleado* ».

¹⁹ Traducción de autor: « *La cólera es un mordiente sin el cual ninguna impresión remarca nuestro ser, ella determina la impresión activa* ».

²⁰ Traducción de autor: « *El grito es a la vez la primera realidad verbal y la primera realidad cosmogónica* ».

²¹ Traducción de autor: « *El tornado cosmogónico, la tempestad creadora, el viento colérico y creador no son entendidos en su acción geométrica, sino como donadores de potencialidades. Nada puede detener el movimiento del tornado* ».

áreas que despiertan, que invitan a participar de la fiesta cósmica. Por ello estar dentro de sí mismo, puede constituirse en la primera realidad que permite en un instante sorprendente, encenderse, desbordar, navegar, volar y respirar junto a los demás. Esta experiencia intransferible descentra permanentemente, continuamente, permitiendo acudir a la danza cósmica que se celebra todos los días y en todas partes. Entregarse a este torbellino térreo, es no recriminar, no reprochar, pues el corazón no sabe contar. Aquí estamos ante una puerta que se abre, ante un proceso iniciático que evidencia la disolución del yo aislado, desligado y egoísta. Realidad que facilita una comunión viva con lo amado. El amor es en todos los casos, savia vital que hace de nuestras vidas cansadas, una realidad

entretejida y vigorosa que cotidianamente se renueva renovando. Este movimiento es un ritual de amor cotidiano, que nos adormece para despertarnos. Solamente lo egoísta adormecido da paso a un despertar sistémico. Escenario donde los efectos del ser en acción, son siempre resonancias que se propagan adormeciendo y despertando todo cuanto tocan. Este beso que pone en contacto nos duerme, nos despierta.

En la misma temática de este artículo:
Cuadernos europeos del Imaginario/Les Cahiers européens de l'imaginaire
(<http://www.lescahiers.eu>).

Bibliografía

- Bachelard Gaston, *L'air et les songes*, Paris, Librairie José Corti, Le Livre de Poche, 1943.**
De Maistres Xavier, *Voyage autour de ma chambre* (1794), Paris, Mille et une Nuits, 2002.
Falcón Roberto, *Geoéducation ou formation sensible*, Montevideo, Revue Ariel 7, 2011.
Tournier Michel, *Le miroir des idées*, Paris, Mercure de France, 1994.



Roberto Marcelo Falcón nació en 1966, Uruguay. Doctor en filosofía del Ecoproyecto, Universidad de Barcelona. En Francia, Presidente de la Asociación Cultural Sousencre, profesor de Sociología de la Cultura, Ecoproyecto y Arte. Investigador y posdoctorando en el CeaQ, La Sorbonne. En España, profesor del doctorado en Educación artística, Universidad de Girona. Actualmente vibra en la relación arte, arquetipo y cotidianidad.